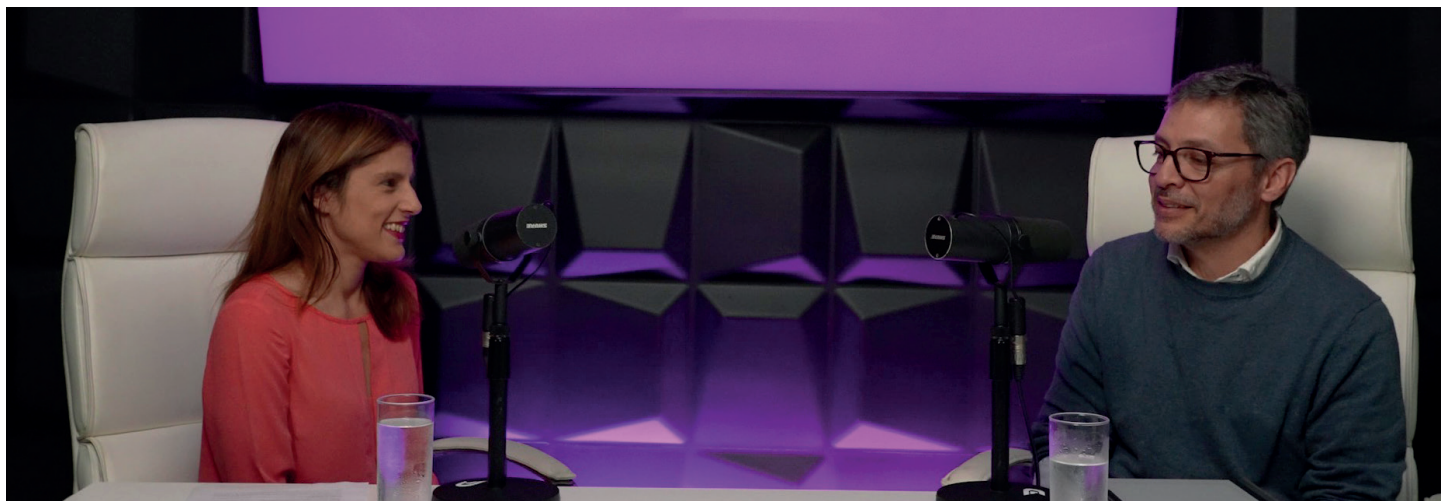


EBOOK

Entrevista
Gustavo Araya.

Tema: Ciudadanía del siglo XXI: ¿cómo
reconstruir la esperanza en Costa Rica?



Ciudadanía del siglo XXI: ¿cómo reconstruir la esperanza en Costa Rica?

Reflexiones a partir de la conversación con Gustavo Araya – Repensar CR

Durante décadas, Costa Rica fue reconocida como una excepción democrática en América Latina. La capacidad de construir acuerdos entre sectores distintos, la apuesta por la educación pública, la salud universal y una visión de desarrollo compartida permitieron consolidar una sociedad que, con todas sus imperfecciones, mantenía un horizonte común. Sin embargo, esa Costa Rica parece cada vez más distante.

En una conversación reciente para el podcast Señales Futuras de Repensar CR, el politólogo Gustavo Araya planteó una reflexión provocadora: el principal cambio que ha experimentado el país en los últimos 25 años no es solamente económico o político. Es, sobre todo, un cambio en la forma en que nos relacionamos entre nosotros y entendemos la vida en común.

Un país que cambió más rápido de lo que supimos entender

Durante mucho tiempo los costarricenses pensamos que los problemas que enfrentábamos eran temporales

y que eventualmente volveríamos a una normalidad conocida. Sin embargo, la realidad es que el país cambió profundamente.

Costa Rica dejó de ser una sociedad relativamente homogénea para convertirse en una realidad mucho más compleja y desigual. Mientras algunos territorios concentran oportunidades, empleo e inversión, otros enfrentan rezagos persistentes en infraestructura, educación, seguridad y acceso a servicios públicos. La consecuencia es que hoy existen múltiples experiencias de país coexistiendo al mismo tiempo. Lo que para algunos es progreso, para otros es exclusión.



Cuando dejamos de conversar

Uno de los puntos más relevantes de la entrevista es la idea de que Costa Rica dejó de conversarse a sí misma. Las generaciones dejaron de dialogar entre sí.

Los sectores sociales comenzaron a verse como adversarios.

Las diferencias políticas dejaron de ser espacios para la construcción de acuerdos y se transformaron en etiquetas que simplifican la realidad. En lugar de ciudadanos, empezamos a ver “liberales”, “comunistas”, “progresistas”, “conservadores”, “empresarios” o “sindicatos”.

Las etiquetas sustituyeron a las personas. Y cuando dejamos de conocer a quienes piensan distinto, el miedo ocupa el espacio que antes ocupaba la conversación.

Del desencanto al enojo

La creciente desigualdad económica, el deterioro de servicios públicos fundamentales y la percepción de que los problemas estructurales no encuentran solución han generado una profunda frustración ciudadana.

La educación pública enfrenta desafíos importantes.

La seguridad social acumula listas de espera.

La infraestructura avanza con lentitud. Muchas comunidades sienten que el progreso del país no llega hasta ellas.

En ese contexto, el desencanto se convierte en enojo.

Y el enojo se convierte en una fuerza política poderosa. No es casualidad que en distintos países del mundo hayan surgido liderazgos que apelan a la indignación ciudadana. Costa Rica no es una excepción a esa tendencia global.

La diferencia entre administrar problemas y resolverlos

Uno de los riesgos señalados durante la conversación es la creciente tendencia a privilegiar la narrativa por encima de las soluciones.

Los problemas estructurales requieren acuerdos

amplios, planificación y trabajo sostenido. Sin embargo, los incentivos políticos actuales favorecen respuestas inmediatas, confrontación permanente y discusiones que generan atención pública, aunque no necesariamente resultados.

La ciudadanía termina observando más conflictos que soluciones. Y cuando eso ocurre durante demasiado tiempo, la confianza en las instituciones y en la propia democracia comienza a erosionarse.



El papel de los partidos y de la sociedad civil

La crisis de confianza también plantea preguntas importantes para los partidos políticos.

Durante décadas, los partidos fueron espacios donde se formaban liderazgos, se articulaban demandas ciudadanas y se construían proyectos de país. Hoy muchas personas sienten que esas funciones se han debilitado.

Recuperar la conexión con la ciudadanía implica mucho más que campañas electorales. Requiere volver a escuchar, renovar liderazgos y construir propuestas que respondan a las transformaciones reales de la sociedad costarricense.

Pero la responsabilidad no recae únicamente en los partidos. Las organizaciones sociales, el sector cooperativo, las comunidades, la academia, el empresariado, los movimientos ambientales y el sector cultural tienen un papel fundamental en la reconstrucción del tejido democrático.

La esperanza como proyecto político

Tal vez la reflexión más importante de la conversación es que la salida no puede construirse desde el odio. Las sociedades que avanzan son aquellas capaces de generar una visión compartida del futuro.

La esperanza no es ingenuidad. Tampoco significa ignorar los problemas.

La esperanza es la capacidad de imaginar que las cosas pueden mejorar y de organizar esfuerzos colectivos para lograrlo.

Costa Rica enfrenta desafíos complejos y profundos. Pero también cuenta con una historia de acuerdos, innovación institucional y compromiso democrático que sigue siendo una fortaleza extraordinaria.

La pregunta no es si el país cambió.

La pregunta es si estamos dispuestos a repensarlo juntos. Porque el futuro no se hereda. Se construye.



RepensarCR
CENTRO DE PENSAMIENTO Y ACCIÓN PARA EL FUTURO

 **Señales
Futuras**
PODCAST